

Introducción

El matrimonio es honroso. Esto se recomienda tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento. No es mandamiento que todo cristiano esté casado, pero Dios dice que no es bueno que el hombre esté solo.

Pablo recomienda a la mujer que se case, 1 Timoteo 5:14.

El anciano, para servir en este oficio, debe ser marido de una sola mujer, así que el celibato no es el mejor estado del hombre.

El que ha encontrado esposa, encuentra algo bueno y alcanza el favor de Dios, Proverbios 18:22. Yo soy el primero en admitir que es difícil impartir clases de navegación en medio de una tormenta. El mundo esta muy separado de los propósitos de Dios y muchos de los jóvenes cristianos hacen lo que hace el mundo, olvidándose así de lo que dice Dios cuando están en edad de buscar esposa (o) para todos los días de su vida.

Sin duda, nadie va a estar preparado para el matrimonio si antes no consulta y medita en la ley de Dios al respecto. Por eso vemos muchos matrimonios en pecado. La ley de Dios nos prepara para que no caigamos en una situación de pecado.

El tiempo apropiado para aprender y respetar la ley es *antes* del matrimonio.

ALGUNOS ERRORES

Hacer algunos arreglos humanos sin consultar la ley de Dios es el primer error que se comete y que causa problemas en el futuro.

Es Dios quien ha ordenado la relación entre hombre y mujer, dándonos leyes para regular esta relación. Debemos ver el origen de esta, Génesis 1:27,28. Somos hechura suya y también es Él quien nos une en matrimonio, Génesis 2:18-24; Mateo 19:3-6.

Muchas parejas viven sin tener en consideración el matrimonio y viven en unión libre, sin compromiso de ser esposos, dejándose llevar por puros deseos físicos. El único propósito es el de satisfacer los deseos carnales. Otros procuran por cumplir únicamente con las leyes de la tierra y para ellos no existe la ley de Dios. Para quienes hacen esto, no existe el éxito en su relación matrimonial. Tal hombre no sabe lo que es amar a su mujer, ni ella sabe lo que es respetar a su marido. Siempre que hay arreglos puramente humanos, se dejan ver los matrimonios que no toman en cuenta a Dios para

vivir su vida. Según estos, Dios no tiene que intervenir en sus vidas.

Otro grave error que se comete es el de no considerar el matrimonio como un contrato para toda la vida.

Toda pareja debe venir o llegar al matrimonio con mucha seriedad. Si no lo hace es porque ignora el propósito de Dios para el matrimonio. En vano dirá que conoce lo que Dios dice “¿no habéis leído?” (Mateo 19:4). El versículo 5 explica lo que el hombre debió haber leído: Esta unión no debe disolverse, esta atadura es más fuerte que la atadura existente entre padres e hijos. Por eso debe de considerarse como un contrato para toda la vida.

La seriedad de este contrato se establece desde el pacto matrimonial. Por ejemplo, en Mateo 1:18 todavía no hay matrimonio, solamente un pacto o un juramento para ello. Para todo judío, este pacto o compromiso era tan serio que, si en esta condición uno de los comprometidos adulteraba, lo(a) castigaban con la muerte, a pedradas Deut. 22:23-28; Le. 20:10; Ex. 16:38; Jn. 8:5. Dos personas comprometidas (desposadas) se consideraban marido y mujer, Deut. 22:23-28. Estos solo se podían separar por carta de divorcio. Por esta razón José no quiso exponer a María (Mateo 1:18,19). Es decir, si él decía que la dejaba porque había salido embarazada antes de conocerla (unirse a ella sexualmente), los judíos la matarían a pedradas, según la ley.

Dios sigue uniendo en la misma forma. No vivimos bajo la misma ley de Moisés ni con las mismas costumbres de los judíos. Esto ha cambiado, pero el propósito de Dios en cuanto a juntarnos como marido y mujer sigue igual. El hombre y la mujer ha hecho un compromiso para vivir juntos delante de Dios y delante de todo el mundo, y Dios ha permitido (hay un permiso para ello ahora) esta unión entre el hombre y la mujer. Por esta razón esta unión es solemne.

Todo pacto tiene que ser confirmado o ratificado. Muchas veces esto se hace con fiesta, así como las bodas de Cana en Galilea, Juan 2:1, o mediante un banquete como en Génesis 29:22. En ocasiones tan solo se usan testigos, como aconteció en Rut 4:10-12. En otras ocasiones muy aisladas, son únicamente los familiares. El punto es que de esta manera se confirma el pacto, dejando bien claro ante la sociedad que la pareja se va a unir porque son dos personas libres, y Dios da permiso para que estos vivan juntos.

Es mi convicción que cuando dos personas hacen pacto para unirse en matrimonio, están de cierto modo

comprometidos ante Dios. No que esto en si constituya el matrimonio, pero de que es un compromiso muy serio, lo es. Después de tal compromiso, que el matrimonio se consuma con el hecho sexual.

UNA SOLA CARNE, NO SOLO UNIÓN FÍSICA

Jesús lleva la mente de los judíos a la ley original propuesta por Dios, y desde este principio enseña que el matrimonio lo tiene Dios en mente desde la creación, haciéndolos varón y mujer.

Primero, es necesario considerar la relación matrimonial superior a la de los padres e hijos. Con esto no se quiere decir que la relación entre padres e hijos no es importante, sino que la relación matrimonial es *superior*. Al entrar en matrimonio, se forma una nueva familia, y así empieza de nuevo la cadena.

Segundo, es necesario ver el matrimonio como “una sola carne”. El hombre está unido a su mujer como lo está a su propio cuerpo. Ambos son “uno” en la ley, en sentimientos, en intereses, en afecto, etc. No hay intereses separados (no debe haberlos). Deben actuar en todas las cosas como si fuera un solo ser. Efesios 5:22-23 bien describe esta unión. Notemos:

Versículo 22-24: La mujer está unida al marido así como lo está la iglesia a Cristo. Con esta comparación vemos el tipo de sujeción que Dios quiere ver en la mujer.

Versículos 25-30: Aquí se describe el amor del hombre para la mujer. Así que el éxito del matrimonio va a depender de esta unidad, que el hombre ame a su mujer y que la mujer respete a su marido. No que él la ame para que ella le respete, ni que ella le respete para que él la ame, sino que esto se haga sin poner condiciones.

Versículo 31: El hombre no puede unirse a otra mujer y ser fiel, así como no puede unirse a otra iglesia y ser fiel.

Tercero, es necesario conocer lo que bíblicamente puede y lo que no puede separar esta relación.

Ya que el hombre no se puede separar de la relación de sus padres, se sigue que no se puede salir del matrimonio (relación similar o superior) a no ser por pecado (adulterio) o por muerte.

EL PROPÓSITO MATRIMONIAL

La ausencia de propósito deja a esta relación sin dirección y sin motivo. ¿Cuál es el propósito del matrimonio? Para esto véase Mateo 19:4-6; Génesis 1:27; 2:18-24.

Veamos una ilustración: Si usted sale en su carro y llega a una intersección, tiene que seguir derecho, voltear a la izquierda o a la derecha, según a donde vaya. Hacia dónde voltee, depende del propósito de su viaje. Si usted viaja tan solo porque quiere manejar sin rumbo, entonces no importa para que lado voltee. Pero si usted tiene cierto negocio en tal lugar o ciudad, entonces es seguro que sí importa el rumbo que tome.

Asimismo, con el matrimonio. Debemos creer en el divino propósito y determinar el rumbo que vamos a llevar, si a la derecha, o a la izquierda, o si seguimos derecho cuando lleguemos a la intersección de la vida.

Sin este entendimiento, la gente viene al matrimonio sin ninguna dirección, y en ocasiones peor, siguiendo caminos torcidos.

Muchos ven el matrimonio en diferente manera que otros. He aquí varios puntos de vista, (juzgando por la vida y por pláticas de la gente):

1. **Unión Libre.** Esto es para satisfacer sus deseos cuando se necesitan el uno al otro.
2. **Ventajas financieras.** Cuando los dos trabajan y juntan sus ingresos, se pueden comprar más cosas, tener más posiciones, etc. Pero, esto no es el verdadero propósito bíblico.
3. **Cultura.** Cuando se entra en una relación simplemente por que es lo que se tiene que hacer, y no por otra razón. Tampoco esto lleva propósito bíblico.
4. **Tener Hijos.** Este es un privilegio no un propósito.

El hombre tiene el problema de la soledad. La mujer es la solución de ello. Dios creó a la mujer para el hombre. Este sí fue el propósito de que Dios creara a la mujer. La soledad necesita de compañía. Así es como el Espíritu Santo introduce el tema de la relación entre hombre y mujer. Dios provee la contestación a este problema que tenía el hombre de Génesis 2:18-23. Dios no solamente creó a otro ser, sino que creó a la mujer como ayuda idónea para el hombre, correspondiente a lo que el hombre es. Así suplir la necesidad del hombre.

La mujer es pues la contestación perfecta a ese problema del hombre, versos 21-23. Este regalo para el hombre expresa la sabiduría, el amor, y el cuidado que Dios tiene por el hombre. Véase Proverbios 18:22; 19:14; 31:10-30. Dios nos hará responsables por el trato que le demos al regalo que El nos dio. Dicho en otras palabras, recibimos un regalo, pero con la etiqueta “¡Manéjese con cuidado!” Pues respondemos a Dios por el manejo correcto del mismo.

Consideremos la discusión de Cristo con los fariseos

Mateo 19:4-6. “¿No habéis leído que el que los hizo al principio, varón y hembra los hizo?” (Mateo 19:4). Eso dijo refiriéndose a Génesis 1:27; 2:21,22. Luego dijo en el versículo 5, “Por esto (por esta causa) el hombre dejará padre y madre”. Dios hizo a la mujer para proveer una ayuda idónea para el hombre de tal manera que correspondiera a las necesidades de él.

¿Qué es el hombre? (Lucas 2:52). Una compostura mental, espiritual, física, y social. La mujer no fue hecha diferentemente por Dios, sino compuesta al igual que el hombre. Si el hombre cree que la mujer fue hecha para suplir los deseos físicos del hombre, entonces no ha entendido que Dios creó a la mujer con los mismos atributos: mental, espiritual, físico y social. Para el hombre que piense así, el propósito de Dios en el matrimonio es en vano.

Algunas preguntas.

1. ¿Está usted pensando en matrimonio?
2. ¿Está bien informado de lo que Dios quiere (y requiere) en esta relación?
3. ¿Su novia(o), o comprometida(o), ¿entiende lo que es el propósito del matrimonio?
4. Hermano(a), ¿conocen sus hijos este propósito? Todo joven necesita este consejo.
5. ¿Puede usted aconsejar y prepararlos para evitarles problemas en la vida?

Conclusión:

1. Todo hermano que tenga planes de casarse debería preguntarse a si mismo “¿Qué clase de matrimonio quiero llevar en mi vida?”
2. Si usted quiere un matrimonio como el que Dios quiere para sus hijos, todo lo que necesita es una buena actitud, sinceridad, esfuerzo continuo, y respeto por la ley de Dios.

– JL Maldonado

Iglesia de Cristo:

Preparación Para El Matrimonio



“Sea el matrimonio honroso en todos, y el lecho matrimonial sin deshonra, porque a los inmorales y a los adúlteros los juzgará Dios.” Hebreos 13:4